

SIEMPRE JUNTO A SU FRAGUA

Begoña Kapape

Se llama Teresa, es navarra y tiene unos espléndidos 73 años que aún le permiten trabajar sin ningún problema en su taller de forja. Comenzó en este oficio en el año 56 y, pese al tiempo que

no me hallaba; echaba de menos el txirimiri de Doneztebe, así que volvimos y montamos este taller entre mi marido y yo”. Fue autodidacta; ella sola aprendió ese arte de manipular el hierro e ignora de dónde le viene esa vena artística, ya que su padre fue ebanista y su marido, antes de casarse, trabajaba como mecánico de barcos en Hondarrabia.

Es una enamorada de la obra de Chillida y hubiese deseado trabajar el hierro como lo hacía él, pero había que ir a lo seguro y sacar el taller adelante. Además, descubrió que lo cotidiano también puede ser artístico.

Se considera una mujer fuerte y organizada. “He tenido 8 hijos y he salido adelante, eso sí, teniendo que planificarme muy bien. Luego estaba mi madre que siempre

me ha echado una mano”. Nunca ha tenido ganas de dejarlo y hoy en día aún se le puede encontrar delante de la fragua con su gran martillo. Así todas las mañanas y todas las tardes.

Después del trabajo con la forja, lo que más le gusta es el monte y contemplar como llega la primavera y colorea los alrededores del taller. “Eso es algo que los de la ciudad os perdéis”, apostilla Maritere.

“Mi marido fue un gran compañero que respetó mi independencia. Sabía lo que significaba para mí sentirme libre y siempre me dejó hacer. Murió hace tres años”, explica.

Ahora está ilusionada con la decoración de su casa, pero sobre todo con su cuarto. “Estoy dando a mi habitación un estilo ecléctico. El cabezal y las barras de las cortinas las estoy haciendo en el taller, pero luego pondré unas mesillas y una cómoda del siglo XVIII que he restaurado. Me gusta restaurar muebles”. Es una artista además de una gran persona. **F**



ha pasado junto a su fragua, aún le gusta seguir ahí, observando como se calienta el hierro para después, a golpe de martillo, modelarlo a su gusto.

Cuando se casó, allá por 1955, se trasladó a vivir a Corella. “Pero

